

COMEDIA FAMOSA.

9

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.

Giges, Rey, Galán.

Filocles, Rey, Galán.

Polidoro, Rey, Galán.

Arfidas, Galán.

Nicandro, Galán.

Claridiana, Dama.

Aminra, Dama.

Palefilla, Graciosa.

La Diosa Venus.

Ninfas.

Sumesfuit, Vejete.

Tambor, Gracioso.

Una Estatua.

Zoroastres, Mago.

Damas, Soldados.

Musica.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutación de Selva, y pasan Arfidas y Nicandro, y Tambor delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos como Lanxas, y dicen dentro:

Unos. **C**Ajas, y Clarines hagan la salva, que el Gerifalte y la Garza hundido, y la campaña de corramos para cobrarle.

Dent. Rey. Porque vea Polidoro, que no basta à embarazarme

la diversion, que sus Tropas àzia las nuestras se abancen, los estruendos venatorios se alternen con los marciaes.

Dent. unos. Guerra, guerra. Cajas, y Clarin.

Dent. otros. Al valle, al monte.

Dent. otros. Uchoo.

Nicand. En distintas partes os apostad, y advertid, que ni acentos lamentables,

A

ni

9

El Anillo de Giges,

ni estruendos ruidosos, hagin
que ninguno desampare
la guardia. Todos. No lo temas.

Tamb. Yo por mi prometo estarme
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.

Nicand. Ya obedezco à tu dictamen,
Rey, si es justo, ò no lo que obras,
tù fabrás lo que te haces. Vanse.

Dent. unos. Al llano, al risco. Cajal, y Clarin.

Dent. otros. Arma, arma.

Salen Giges, y Claridiana.

Clarid. Giges. Adorada imagen
del templo de mi alvedrio,
què me ordenas? Clarid. Que adelantes
los passos, y que me sigas.

Giges. Dónde? Entran, y salen.

Clarid. Al inculto parage
en que yà estamos, el qual
no solo no es penetrable
à humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavia
no sabe del Sol, ni el ayre.

Giges. Gran novedad, Claridiana
hermòsa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traygas donde presumas:
mas què es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen
unos con otros, se ligan
intentando maltratarlos?

Al Cielo miras? y tierno

en enamorado semblante,

buelves à mi? esos extremos

de causa muy alta nacen:

habla, señora. Clarid. Mi dueño,

mi bien, mi esposo, mi amante,

prevèn tu invencible pecho

al golpe mas formidable,

que pudo esgrimir la diestra

de la fortuna inconstante.

Giges. Dias ha que la conozco:

sè que son tan naturales

sus mudanzas, que el ser firme

solo debiera estrañarle:

prosigue, mi bien, no temas,

que en mi valor todo cabe.

Clarid. En estos Magnesianos montes,

que temerarios gigantes

son sustos del Sol, y tanto,

que quando llega à acercarse

à su cumbre, su esplendor

desvia, à fin de que passe,

sin que la luz le anochezcan,

ò el carro le despedacen;

se encierran varios penfiles,

que en fecundissimos Valles

copas vivientes sustentan,

en ganados que los pacen.

Los mas de ellos tiene el Rey,

Giges amado, y yà sabes,

que à tu cuidado adquirieron,

ò bien la esmeralda arranquen,

ò bien el cristal apuren,

en nutrirse, y aumentarfe,

el agua passe à ser nectar,

y la esmeralda à granate.

Perdona que mi voz quiera

tu vida recopilarte,

que, viendo yà tu fortuna

dividida en dos mitades,

es preciso haga memoria

este despues de aquel antes.

Un dia, que entupecidas

obscuras nubes tenaces

el azul turqui del Cielo

tinturaron de azabache,

por preservarte à la lluvia

en una gruta te entraste,

donde hallastes un Anillo

en el dedo de un cadaver,

prenda para ti encantada

por el Mago Zoroastres.

Su espiritu, que en la piedra

de una Estatua, con hablarte,

para el marmol hallò voces,

y silabas para el jaspe,

te indujo à que nuestro Reyno

con-

contra Filocles librástes
de su última ruina, y luego
permitió el Cielo se aclare
tu estirpe (ò Principe invicto!)
siendo tú de mi Real sangre
hijo de Alcestes, hermano
de mi padre, y Rey: bastante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye ahora lo que no sabes.
De este gran Templo de Venus
(cuyos muros de diamantes,
tan à la tostada orilla
del Golfo Lidico yacen,
que con la lengua del agua,
ò el diente que quaja el ayre,
furioso una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de consultar à la Diosa
mi padre bolvió una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictamen
de los Dioses, permitiendole
que tú su Cetro heredasses.
Melancólico pisaba
la simbría de sus raudales,
por no haver al simulacro
merecido el que formasse
un acento, y al llegar
(tiemblo solo de acordarme)
à la mitad del camino,
de imprevisos utacanés
batido el Mar, vió sus ondas
en encrespado certamen
darfe una cruel batalla,
disparando sin cansarse
balas de cristal luciente,
bombas de yelo nadante:
entre ellas varios vestigios
de alguna perdida nave
arrojó el ayrado monstruo
à su orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayó à los pies de mi padre,
fossogandose en un punto
viento, y Mar, como que tales
preñezes eran anuncios
del fatal patto de un aspid.
La exquisita guarnicion

de esmeraldas, y granates,
que en él brillaban, los ojos
llamaron à que le alzasse
el Rey: mas (ay de mí!) ò nunca
fuesse así, pues al instante,
que le vió, leyó en el liso
papel, que à fuerza del arte
bruñó en su hoja el destino,
que le hizo al metal que hablasse.
Por este reynará Giges,
dando la muerte à Caudales,
No pinto el assombro suyo,
ni el que le disimulasse,
creyendo ser este anuncio
respuesta, que quiso darle
el Oráculo de Venus,
porque voy à lo importante.
Al punto determinó,
sin que à su temor le araje
verme casada contigo,
que con tu muerte se salve
su vida, y es esta caza
en la que han de ejecutarse
las muertes de ambos, haciendo,
que espire tú, y que yo acabe,
tú à impulsos de lo infelice,
y yo à esfuerzos de lo amante.
Este ha de ser el cruento
sacrificio con que aplaque
à los Dioses, para entrar
en la lid de oy, pues las haces
nuestras, y del Rey de Egipto
tan cerca están de encontrarse:
pero mi astucia, sabiendo
quanto puede aprovechar
el rico encantado Anillo,
que fue en los passados trances
tu remedio (si en él dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
sombras he podido hurtarle
al Rey, contradiciendo, à fin
de conseguirlo, las llaves
de su quarto, y su escriptorio.
Vesle aqui; no, no te pares;
huye, esposo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu ausencia,

que tú verás, que constante
 (oy que intenta un padre injusto, que
 que te repudie, y me case) con Filocles,
 que muriendo Melicerta, vuelve à instarle
 su antigua pasión, à que dos Reynos
 mi mano enlance de nuestro amor en
 desprecio de nuestro honor en ultraje
 hecha al odio, y la venganza segunda
 hermana de Marte, nueva Amazona,
 acaudillo por mis Tropas auxiliares,
 quantas mugeres heroicas, nobres,
 firmes, y leales, por sus esposos,
 no dudan verter su vida en su
 sangre para que sepan las fieras,
 hombres, brutos, peces, aves,
 montes, plantas, selvas, riscos,
 llanos, cumbres, golfos, valles,
 que siendo muerte la ausencia,
 mi cariño te persuade su estrago,
 porque te libres, su ruina,
 porque te salves, sacrificando
 en las aras de un amor incontestable,
 toda el alma de una esposa,
 toda la vida de un padre.

Vase.

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.
Sale Tamb. Ni ella espere, ni tú aguardes.

Giges. Tambor? *Tamb.* Pifano?

Giges. Qué dices? *Tamb.* Que estando entre aquellos sauces

de posta, todo lo he oido, y pues tu Anillo pillaste, à escapar, que si te encuentran, lo menos será empalarte.

Giges. Ay de mí! que no es la muerte de rostro tan espantable, que deba temerla, siendo el ultimo de los males.

Tamb. Pues qué cara habrá mas fea? *Giges.* Para un infeliz amante de los zelos, trayendo por accidentes mortales el deshonor, el agravio, cautela, y traycion.

Dentro voces Cereadle, que dentro está.

Dentro Rey. Si le encuentran lo premio tendrá el que le mate.

Tamb. O propia boca de suegro, mala perlesia te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.

Giges. Llegò ya el ultimo trance de nuestra vida. *Tamb.* No puedes la Sortija aprovechar, y salir? *Giges.* No; pues se duda si tiene la virtud que antes y echar por donde està el Rey, es morir en el examen.

Tamb. Buen remedio: ponte à ver si invisible te hace.

Giges. Fuerza será; pero estando cercados por todas partes de fieras, y frente à frente del golfo que las combate, unir dos acciones pienso, pues si esta falsa me sale, solo le queda à mi vida un despecho, con que salve mi honor, que es lo mas: ea, hundoso

pielago, cuyos cristales de amor, y zelos dos etnas oy sollicito que apaguen

recibe en tí un infeliz, que primero, que triunfante

de su pasión, y su vida vea à un injusto, à un cobarde,

se mata:— *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando:— *Tamb.* Te lo encajaste?

Gig. Para librarse perderse. *Ponese el Anillo.*

Al arrojar se, abriendose el foro, se ve el Mar, y en una hermosa venera Venus,

que viene caminando del centro, y de uno lado un Tiburón, y en la orilla contrapuesta se ve el Cavallo, y Estatua que

se vió en la primera parte, y dos Nereidas con velos blancos

sobre el rostro.

Venus. No será fino salvarse.

Canta. Marina venera de hermosos cambiantes,

cediendo las aguas camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrle
los triunfos de Venus,
y de Zoroastres.

Giges. Pero que portento es este?

Tamb. Es continuar los portages
de tu vida. **Giges.** No es aquella
Estatua la que vi antes
en una guta? **Tamb.** Es la que
viste en la primera Parte.

Giges. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de esse intriado volumen
de aljofares, y corales,
te declaraste mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por que impides
que con mi muerte mis males
se remedien? **Venus.** Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.

Recit. Aunq̄ el Anillo con su industria gana
para ti vez segunda Claridiana,
y haciendote invisible,
impedir tu tragedia era posible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.

Estatua. Mancebo ilustre, joven prodigioso,
no està en la mano tuya,
sino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales
todas las veces que cruel no huya
de maquinarte tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mi que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obsequio, y alabanza
de un cariño constante.

Ven. Para mi es el mas digno, el mas amate,
y así ocupa à mi lado
esse bruñido tronco congelado
del Sol, y de la espuma.

Sube en el Tiburon Tambor.

Tamb. Si harè, q̄ en mulas flacas sin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.

Giges. Agradecido obedecerte quiero.

Ven. Para triunfar despues, vamos diciendo:

Vèn, como te dixè antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de essa manera
nadie pueda contrastarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Canta Venus. Que si ayrado acalo dura
el Amor con su dulzura,
manda en èl, y te combida
à un sereno navegar.

A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

*Acabada la Aria se encubre la aparicion
con los dichos; y al son de Cajas, y
Clarines salen el Rey Caudales, Filo-
cles, Nicandro, Arsidas,
y Soldados.*

Rey. Ya que estamos los dos defengañados
de que Giges se encierra
donde sin duda se tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que estàn afrontados
dos Exercitos, uno que se alcanza
à vèr, à quien formò nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro,
q̄ pudiendo escapar del bosque ombrio,
donde matarle quise,
al opuesto se passe contra el mio:
y así, Filocles, si va el que te avisa
para afirmar mi vida, y tu esperanza.

Filoc. Ojàte le encontrasse lanza à lanza,
que yo le disputara à èl, y à su estrella,
la possession de Claridiana bella,
y pues la verde Quinta,
que de essa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(si quisiera aliarme con su intento)
me llegò à proponer en casamiento;
no esperemos à ser acometidos,
pues desciendo (trayendolos unidos
sin temer los Egypcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.

Arfid. Y tu Caballeria,
que antes Giges intrèpido regia,
con sus Tenientes viene yà marchando.

Rey.

Rey. De ella (ò Filocles) te còcedo el mando.
Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
 Y aora:- pero Claridiana?
 ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
 para mi intento. *Palet.* Señora,
 disimula por un rato,
 que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
 de Calabrès renegado.
Clarid. Dame, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estarán mis brazos,
 hija mía, de atender
 à tu amor, y à mi cuidado:
 y pues cerca de una empresa
 del mayor peligro estamos,
 oye, y oigan mis amigos,
 mis deudos, y mis vassallos.
 No ignora Lidia, que por
 diferencias del Eitado,
 Polidoro, Rey de Egipto,
 y yo, ha días que turbamos
 del Africa las campañas
 desde la Nubia hasta el Cayro.
 Tambien es patente à todos,
 que contra el nos aliamos
 Filocles, y yo (que estubo
 con Melicerta casado,
 mi sobrina, hermano de esse
 alevè monstruo tyrano,
 à quien criò Zoroastres,
 todo affombros, todo encantos)
 y si à este bruñido aspid,
 que siempre conmigo traygo
 para tener à la vista
 el que ha de ser separado
 instrumento de mi muerte,
 y convertir (en el caso
 que llegue la ejecucion)
 mi amenaza en mi resguardo
 he de creer, es el que tienen
 prevenido de antemano
 los Dioses, para que sea
 con mi ruina, con mi estrago,
 sangriento successor mio;
 mas yo bastarè à evitarlo.
 A cuyo fin he querido
 (và no es tiempo de recatos)
 darle muerte en esse onbriò

bosque, esta caza ordenando
 à esse fin; y pues el orden
 de la ejecucion llevaton
 quantos con este decreto
 le iban ansiosos buscando;
 yà que ni vivo, ni muerto
 parece, no se havrà logrado,
 ò le sepultò el abismo,
 para añadir à su caos,
 nueva furia, nueva hydra,
 nuevo horror, y nuevo espanto.
 Y assi, puesto que Filocles,
 antes de tomar estado
 con su prima, à Claridiana
 tributò sus holocaustos,
 y yo obrando contra mi
 ò ciego, ò defalunbrado,
 à Giges se la entreguè,
 y el melio mas inmediato
 de resguardar mi Corona,
 y mi vida de dos daños,
 es, que Filocles de Lidia
 goce el Laurèl soberano,
 con la única heredera
 mía, que es vuestro dueño; trazo
 que à Filocles: admitiendo
 y que à Giges repudiando
 (si fuesse vivo) Himenèò
 ùna los dos en un lazo. *Llora Clarid.*
 Y assi:- mas què es lo que veo?
 rù, Claridiana, llorando
 à vista mia? tan poco
 te debe un amenazado
 padre, à quien tanto has querido,
 y que te està idolatrando?
 Què es esto, hija, que aun con verlo
 me hace la razon dudarlo?
 Un traydor, un fomentido
 puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
 gran señor, y no equivoques
 los motivos de mi llanto.
 Si para ser delincuente
 està Giges preparado
 de los hados, no es la culpa
 suya, sino es de los hados;
 y en darle, señor, la muerte
 por un dudoso presagio,
 tratas el obedecerlo,

como

como si fuesse intentarlo.
 Ausencias hai de tu vista,
 destierros hai de tu lado,
 y los que causan (ò Padre!)
 las lágrimas que derramo,
 son tus ceños, son tus iras
 contra un inocente; y tanto,
 que, à cometer un delito
 jamàs en èl voluntario,
 està de ti foragido,
 y del Cielo condenado.
 Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
 si no le hallan en el campo,
 ni à èl, ni à su triste cadáver,
 con mi pena consolaos,
 vassallos del Rey, sus deudos,
 sus amigos, y aliados,
 dejandome à mi que sienta,
 que ni foy broncè, ni marmol:
 y si lo he de ser, à costa
 de lo cruel, y lo ingrato,
 hasta que en mi el tiempo sea
 cincel, que vaya borrando
 buril, que vaya esculpiendo
 en igual de un obstinado
 amor, otro nuevo afecto
 que siempre ha de ser extraño;
 permitidme (por alivio
 unico, aunque desdichado)
 que entre un padre, y un esposo,
 que igualmente estimo, y amo,
 la pérdida de uno llote,
 y que para remediarlo
 haya, en siendo à ambos leal,
 de ser traydora con ambos.

Rey. Como, infiel!:-

Filoc. Señor, no es digna
 la Princesa de esse trato.

Rey. Por qué?

Filoc. Porque si es tan fina

con el que antes le haveis dado
 por esposo, corresponde
 à su obligacion; y quando
 otro haya tan venturoso,
 que su ceño soberano
 temple, podrá:- mas no es esto
 del dia: Arfidas, Nicandro,
 para ver si con hazañas

lo que otro ha perdido gano,
 haced que los Esquadrones
 se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
 bien que contra mi opinion,
 ferà la Parca mi brazo.

Arfid. Al arma, juvenes Lidios.

Sumesf. No habla este con los ancianos.

Palet. El trecio de los porrosos
 es mas roto, que Soldado.

Filoc. Real Princesa, à conseguir
 no voy vuestro dulce agrado,
 à templar si vuestras iras
 (si tanta fortuna alcanzo)
 ò complaceros muriendo,
 pues viviendo os embarazo. *Vase.*

Rey. Ya ves como por Filocles,
 y sus huestes, me aventajo
 tanto al enemigo, que
 por èl mis triunfos aguardo,
 y mi Reyno, y mi victoria
 oy consisten en su amparo.
 Si no puedes con afectos,
 corresponde con engaños,
 y mienta lo agradecido,
 ya que no lo enamorado. *Vanse.*

Rey, y voces. Toca à marchar.

Orror. A marchar toca.

Sumesf. No es dificil el mandato,
 si es muger mentirà, porque
 de casta le viene al galgo.

Palet. Molde de vaciar Cayfases,
 què està entre si rezonglando?

Sumesf. Haver encontrado moza,
 si fuesse el Cayfas Pilatos.

Palet. Anda tù, asma en pie.

Sumesf. Anda,
 embeleco con retazos.

Palet. Tù has quedado muda?

Clarid. Esto es

haber ido reparando
 por las señas, que este sitio
 la entrada es del intrincado
 bosque, en que à Gigès deje;
 y en medio de los dos campos,
 à la parte de la tierra,
 està mi padre alojado,
 y Possidoro àzia el Mar.

Palet. Y què intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dejé a mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tyranol!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues que me preguntas? ven,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca fuya.

Palet. Con que le hemos de ir llamando?

Clarid. Claro está.

Palet. Pues me algo a gritos.

Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hai en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chifquete, y descansar?

Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quales?

Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.

Sumesf. Así cazarémos tres,
yo, y dos amigos del barrio.

Clarid. No dejéis en esse verde
recinto gruta, ni arbol,
que no examineis, que yo
cerca iré.

Sumesf. Vaya uttè andando,
mi teora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio,
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.

Palet. Para esso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.

Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.

Palet. Ay pegotes! que negrotos
sois vigotes de Esculapio.

Sumesf. Ven pãsito. *Palet.* Voy quedito.

Sumesf. Y me querrás? *Palet.* Ver affado.

Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.

Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.

Sumesf. Anda al diablo.

Palet. Voy contigo,
y así me voy con el diablo.

Salon Polidoro, Aminta, y Soldados.

Voces. Arma, arma.

Polid. Ya, valientes

Egypcios, se va trabando
la escaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.

Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos, va. *Polid.* Tú, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de esse bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos, Castillo
le son, ciñiendo su espacio
fostos los arroyos; y tu a in
rebellines los peñales;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espíritu bizarro.

Amint. Es tal de Giges la forma
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sé qué
secreto influjo del Astro)
que temiendo que con él
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y sola me dejes,
quise venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfemos,
ò porque los dos muramos.

Dentro voces. Viva Egypto.

Otros. Lidia viva.

Polid. Ya se va el todo empeñando;
perdona, que à la yanguardia
à darles resfuerzo passo
à los nuestros.

Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, locorrerè
conforme lo pida el caso.

Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva

Caudales. *Amint.* Ya con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando
que nuestro Exercito cubre)
que nuestro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que va afilando
la guadana, horrores vibra

con-

contra los mas desgraciados:
 quièn , Estrellas poderosas,
 quièn , Numenes soberanos,
 falldrà con victòria?

Dentro Palet. Giges.

Amint. Què escuchò , destino infausto?
 Oraculo fementido,
 que nos anuncia estragos,
 quièn dices que triunfarà?

Dentro Sumesf. Giges, Giges.

Amint. No es engaño
 del sentido , pues dos voces
 diferentes derramaron
 un mismo tòsigo al viento,
 y en mi un propio sobresalto.

Dentro voces. Guerra , guerra. *Cajas.*

Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambor.*

Giges. Pues
 en el Anillo fiados
 hemos llegado invisibles
 donde nos ordena el sacro
 precepto de Venus , ven
 siguiendo à incorporarnos
 con las líneas. *Tamb.* Esta Diosa
 dà socorros , ò dà chascos?

Dentro Clarid. Giges.

Giges. Quièn me llama ? pero
 què miro ? *Amint.* Espèra , Soldado;
 còmo vuelves à esse nombre?

Eres tù Giges acafo?

Giges. No , señora.

Voces. Al Rey dàn muerte,
 Egipcios.

Dentro Polid. Nobles vassallos,

focorredme. *Amint.* Què oygo , Cielos?
 si es que los dos sois hidalgos,
 seguidme , amigos , oyendo
 el riesgo del Rey mi hermano.

Giges. Què decis ? luego vos sois

Aminta ? Amint. No os lo declaro?

Giges. Pues aora fuera traycion,
 que soy yo Giges negaros.

Amint. Vos Giges ? pues còmo aqui?

Giges. Esto es para mas de espacio:

Ea , Egipcios valerosos , *Saca la espada.*
 siganme los esforzados,
 y leales à su Rey. *Vasc.*

Tamb. De mi no habla esse despacho.

Amint. Giges , Principe de Lidia,
 enemigo declarado
 de Egipto en nuestro favor?
 què es esto , que no lo alcanzo?

Tamb. Esto es entre mi amo , y yo,
 que èl es loco , y yo borracho.

Voces. Viva Egipto , Lidia viva. *Cajas.*

Amint. Pero ya veo trocado
 del Oraculo el anuncio
 à dichofo desde infausto;
 pues desde aqui à ver se alcanza,
 que los nuestros recobrados
 por el valor de esse joven,
 à quien estimo , no en vano
 libera al Rey.

Al paño Claridiana. Sumesfuit , y Paletilla.

Clarid. Con efecto
 la fenda havemos errado.

Amint. Fuerza es no empizarme.

Palet. Con que
 no sabemos donde estamos?

Sumesf. Allí se ve una Madama,
 y à fe , que el gesto no es malo.

Voces. Soldados , à rehacerse.

Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.

Giges. Ea , señor , recobraos,
 pues ya estais libre.

Polid. A tu esfuerzo

lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?

Paletilla , este no es Giges?

ocultate entre estos ramos,

pues los demàs no sabemos

quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos

fomos tres. *Palet.* Calla , maldito.

Polid. Quièn eres , joven bizarro,

à quien la vida le debo;

pues de enemigos cercado

tù solo librame de ellos

pidiste ? *Giges.* El que dos agravios

contra su vida , y su honor

ha de vengar à tu lado.

Tamb. El que es un titiritero

de aqui para allí saltando.

Amint. Giges , Principe de Lidia,

es , señor ; y el mismo pasmo,

que os embarga el verle aqui,

à mi me ocupò. *Polid.* Pues quàndo,

ò con què ocasion ?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber como
tantí fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla:—*Clarid.* Què harà, Dioses?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes Sumesuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A ti te dàn Elefante,
y à mi ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,
así son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importará? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à seiviros, y agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon; tû aqui?

Clarid. Yo aqui, traydor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Así tomeis este exemplo;
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.
Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Di qual es?
Giges. Que te quedes tû à mi lado.
Clarid. Eflo es querer que yo haga
lo que estoy en ti culpando.
Giges. Y esto es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traygo.
Clarid. No admitirè otras finezas:—
Giges. No anhelarè à otros cuidados:—
Clarid. Sino es pedirè al destino:—
Giges. Sino es rogarè al acaso:—
Clarid. Que tû vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin te vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te venceràn los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mi?
Clarid. No, porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recanancias,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges.

Giges. Vèn, señora, ò ponte en salvo.

Clarid. Lo ultimo elijo.

Palet. No hai dengues, sino correr como Gamos.

Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante te espera allí boca abajo:

alto, à encaramarte. Giges. Egypcios, al arma.

Dentro voces. Al arma, Soldados, Egipto viva. Dentro Giges. Tambdr.

Tamb. No irè, ni voy tràs un amo nuevo ginete, que son

Elefantes sus Cavallos; si es tan trepador, que busque

Gigantonès por Lacayos. Mas yà la linea de brutos

veo desde aquí marchando, y de Capitan và Giges;

por entre ellos es mi passo: pobre de mi.

Descubrense dos lineas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro

Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, y Soldados, y arriman escaldas à los

Elefantes, peleando con rodelas, y espadas, y descien de Venus en una nube obscura,

que despues se aclararà, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios, al traydor que se ha passado al enemigo? Filoc. No ès Giges el que la espalda ocupando

de esta montaña de miembros nos amenaza, Nicandro?

Nicand. No hai duda. Arsid. El es.

Giges. Ciego Rey; yo la batalla restauro,

que hà tantas horas que dura indecisa; y aora mando

suspender el choque, mientras esta protesta te hago.

Tù me mandaste matar, no es traycion el que es resguardo:

contra un tyrano peleo, contra mi Reyno batallo.

Rey. No ogais à un alevè; al arma: mucra; al abance, Soldados.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Venus. Giges, yo estoy en tu amparo.

Canta. Y los elementos, Batalla.

por mi conjurados, en tus enemigos

iràn fulminando:--

A 4. La tierra temblores,

el agua naufragios,

el viento uracanes,

y el fuego sus rayos.

Polid. Giges, morir, ò vencer.

Rey. Impossible es contrastarlos.

Giges. Egypcios, cargad sobre ellos,

que ceden. Filoc. Pese à los hados!

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Victoria por los Perfianos.

Canta Venus. Que quieren los Dioses,

por èl peleando,

que brote en su auxilio,

pues lo decretaron:--

A 4. La tierra temblores,

el agua naufragios,

el viento uracanes,

y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro

de la Musica; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por

el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit,

y Damas; y por en medio el Rey, y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso, triunfante Principe nuestro.

Musica à 4. Oy para unir dos laureles,

y eternizar dos Imperios,

le presta al Amor los lazos

la coyunda de Himenèo.

Filoc. Ya, invictissimo Caudales,

de Lidia Monarca excelso,

y, si Claridiana gusta,

dueño, y señor de mis Reynos,

aunque perdida la accion

general, en que vencieron

Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los sucesos favorable la fortuna)
 con algun despiques vengo de la desgracia pasada à la ventura que espero.
 Al retirarnos de aquel horrible choque sangriento, el retèn de Polidoro derrotè, y logré en su centro hacer, no yà prisionera, que fuera hablar sin respeto, fino es prenda de la paz, al noble prodigio bello de Aminta, hermana del Rey, que huespeda te la ofrezco, para que buelvá, segun tus Reales procedimientos, despues de muy festejada, à ser el sol de sus Pueblos, y el alivio de su hermano.

Rey. Quanto (ò Filocles!) te debo en que me dès una dicha, con cuyo noble pretexto lograrè lo que discurro con solo hacer lo que debo. Llegad, ò infigne Princesa, donde postrado mi afecto, y el de mi hija, dos rendidos corazones ofrecemos à vuestras aras, en quienes voces seràn los incienfos, si pueden desempeñarse con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera à una desgracia la debe mirar con ceño, yo, à lo que me ha sucedido, con el agradecimiento de que en lugar de abatirme me haya enlazado de nuevo: finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta, (à quien le sucede, Cielos, que haya de estàr adulando lo que la hace estàr muriendo!) y si no fuesse en vuestro daño, la fortuna de teneros conmigo, jamàs quisiera trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parece que serà verdad todo esto?

Sumesf. Hija mia, los Señores van muy por otros senderos, que los pobres calandrajos del comun se estàn ardiendo; pero lo que es ceremonia en punto de caramelo!

Palet. Pues nõ obstante lo que escucho, mal haya yo si lo creo.

Rey. Ardid. *Arfid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento à huespeda tan sublime: Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego que de aqui parta, darèis orden à los Regimientos de mis Guardias, que la misma salva, asistencia, y obsequio, que se le hace à mi persona, se haga à la Princesa. *Amint.* Esso no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamàs pudierais serlo, dueño si de Lidia.

Arfidas, y Nicand. Voy, gran señor, à obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision fui, señora, el instrumento, procurarè despigar del destino lo grossero, con serviros voluntario, si fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo en que debe celebrarse de Claridiana el empleo, siendo oy su boda:--

Clarid. Ay de mi! mi muerte serà mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro no un cange, sino es un ruego (pues en el trueque à que aspiro de una deidad por un reo, hai la infinita distancia de dar lo mas por lo menos:--)

Clarid. Pesarès, què intentará mi padre? *Rey.* Solas os dejo à vos, y à mi hija, y hayreis

de

de està juntas hasta haverlo
de conformar vuestro hermano
conmigo ; guardaos el Cielo ;
vèn , Filocès. *Filoc.* Voy , señor ;
pero dudando , y temiendo .

Rey. Vuestra será Claridiana .

Filoc. La violencia no ha de hacerlo .

Rey. Yo fio , que me obedezca .

Filoc. No siendo así , no pretendo .

fer dichoso , que gustosa ,
mas que no mía , la quiero .

Clarid. Paletilla , figueme .

Palet. Yà , señora , os obedezco :

què me manda vuestra Alteza ?

Clarid. Que sin dar tiempo empecemos

las diversiones de Aminta ;

à pesar de mi tormento ,

desde ahora ; que no es razon

que ni un punto la dejemos

triste : la Música avisa ,

y canta algo . *Palet.* De gracejo ?

Clarid. Claro està . *Palet.* Pues , Vejarraco ,

vèn , y en mi bolia busquemos

una buena Aria . *Sumesf.* Son buenas

todas , porque en tu mal genio

no son las Arias las malas .

Palet. Sino es què ?

Sumesf. Los retornelos .

Amint. No en vano de vuestra fama

està todo el Orbe lleno ;

pues juntais con el agrado

la belleza , y el ingenio .

Clarid. Lo que es favor què me hacéis ,

en vos de justicia encuentro ;

con que en juzgar una de otras ,

entrambas nos parecemos .

Amint. Ay ! no teas como yo ,

que solo pesares tengo .

Clarid. Son tan gigantes los míos ,

que excederàn à los vuestros .

Amint. Pues mi ad si es que en el mundo

las confianzas nacieron

no de un largo trato , sino es

de confrontacion de genios :

fiadme vuestros disgustos ,

que yo lo mismo os ofrezco .

Clarid. Vos , que me haveis excitado ,

me haveis de dar el exemplo .

Amint. Decis bien . *Clarid.* Pues declaraos .

Amint. Ay Claridiana ! os confieso ,

que aunque en mi prision la ausencia

de mi hermano es lo primero

que sentir debiera ; aun hai

otro mayor sentimiento .

Clarid. Mayor ?

Amint. Si ; porque yo soy

inclinada por extremo

à las armas , y la fama

de los valerosos hechos

de Giges , me inclinò à el .

Clarid. De Giges ? *Amint.* Si .

Clarid. Esto va bueno :

y sabeis vos quièn es Giges ?

Amint. De su vida , y sus sucesos

no sè mas de que seguia

de Egipto , enemigo fiero

de vuestro padre , el partido

por fuerza . *Clarid.* Mejor va esto .

Amint. Y que de un Pastor humilde

vino à ser fuerte guerrero .

Clarid. Y no hubo quien os dixesse

su estado , Patria , ni deudos ?

Amint. Nada , porque del Pais

el ceremonioso encierro

de las Damas , separadas

de todo humano comercio ,

las niega sucesos propios ,

quanto mas los estrangeos .

Clarid. Pues bien públicos han sido .

Amint. Si ; pero Egipto està lejos .

Clarid. Pues sabed , que es esse Giges

un Principe muy discreto ,

muy galàn , muy animoso ,

muy generoso , y muy cuerdo ,

que despues de sus principios

vino à vengarse el en serlo .

Amint. Què decidis ? ay Claridiana ,

quànto otros lo agradezco !

Con que en mi no es el amarle

error ? *Clarid.* No es sino acierto :

la ocasion se me ha venido

de averiguar mis recelos .

Pero si el no os corresponde

à essa aficion , què haveis hecho ?

Amint. No corresponde decidis ?

os engañais .

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, mujer. *Amint.* Su noble atención despues que se pasó à nuestro partido:— *Sale Paletilla.*

Palet. Aquí están los tonidos

Clarid. Quèen te ha mandado traerlos?

Palet. Tú, señora, y ahora mismo.

Clarid. Pues arrojalos.

Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*

Amint. Por què de favor recerme

os arrepentis tan presto?

Clarid. Hai de un instante à otro instante

en un lastimado pecho,

de alegría, y de tristeza

motivos. *Amint.* Pues el concierto

que hicimos? *Clarid.* Observarle,

que mas que vos des saberlos,

tengo gava de decirlos;

para empezar el remedio

canta ahora, *Paletilla.*

Palet. Caminen, y estense quietos:

si en la Cazuela hai criadas,

hijas, no las padecemos.

Canta Recit. Hembras, que estais casadas,

y jugais muy seguras los maridos,

en què vivis fiadas?

si ellos son unos picaros perdidos,

entre el estàr casados, y aburridos

no passa media hora,

y marchar à buscar à la señora

de cara blanca, y rubios los cabellos,

mal año para ellos;

echad en los que tienen tal costumbre

à ellos, y sus finezas en la lumbre.

Aria. Dirà un zalameton

à su muger propia,

Lucia, te quiero,

mi alma te copia:

la mira, suspira,

creyendo la pobre,

que el caso es así;

y el dice entre dientes

en casa, y en mesa,

ay Tere-Teresa,

todo esto es por tí.

Un dia zeloso

se viene à su casa,

y armando furioso

he-

pendencia, se abraza

su esposa; el motivo

pregunta por si,

y el dice, es aquesto,

que lo que te he puesto

me ponen à mí.

Clarid. No cantes mas desvarios.

Palet. Què te ha dado?

Clarid. Vete luego.

Palet. Ya marchó: mi ama es loca.

Amint. De què maceirà este extremo?

Sale Nicand. Puede venir vuestra Alteza,

señora, a su alojamiento,

que yà està. *Vase.*

Amint. No tengo accion

mas que obedecer: deseo

saber què mija Claridiana,

hace en vos tal movimiento?

Clarid. El que es público, y así os

anticipàroslo quiero.

Giges es esposo mio,

os sus hazañas merecieron

este honor; mi padre intenta

su muerte; por este riesgo

fugitivo à vuestro campo

se pasó, y el Rey queriendo

vengarse, me dà en Filocles

otro esposo, que aborrezco

tanto, como adoro à Giges.

Ved, Aminta, en què momento

os informè de mi mal,

y os he advertido del vuestro.

Amint. Vivais mil años, que en fin

el revelar mi secreto

me vale:— *Clarid.* De refrenar

vuestra pasión. *Amint.* No por cierto;

sino es de saber si cumple

vuestro padre sus intentos,

que al punto voy à animarlos

con una traza que pienso,

que yà non en mi esperanzas

los que en vos son desvelos. *Vase.*

Clarid. Què es lo que passa por mí?

es posible que pudieron

olvidarse unas finezas,

hijas de un amor tan tierno?

Suben por un escorillon Giges, y Tambor.

Giges. De la Sortija validos

he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hai otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.

Giges. Tente, que aqui està mi dueño,
y ha sido dicha salir
à donde al punto la encuentro.

Clarid. O Giges cruel!

Giges. Què escucho?

Clarid. Tú conmigo fingimientos?

tú trayciones, olvidando
quanto debes:— *Giges.* Por què es esto?

Clarid. A quien à su misma sangre

pone por tu amor à riesgo?

mienta mi advertia fortuna,

que no creo, que no creo,

que por otro amor me dexes.

Giges. Y yo te aseguro de estos.

Clarid. Giges, por donde has venido?

Tamb. Por donde el diablo cojuelo,

que nos assiste, ha ordenado.

Giges. Si al amor llamò un discreto

quinto elemento, formado

de los quatro, el que te tengo

impaciente de no verte,

y valido de uno de ellos,

para alivio de mi alma

pudo agilizar mi cuerpo.

Clarid. Mentira, y verdad me dices.

Giges. Mentira?

Clarid. Si; en el supuesto

de que obro yo esse milagro,

y verdad en el que habiendo

hecho à Aminta prisionera,

vienes tràs el norte bello,

que aora te arrebatà.

Giges. Quièn

te pudo informar mintiendo?

Clarid. Quien vè, que es en la ocasion

de estàr ella aqui un exceso

igual, y su misma boca,

que me lo estaba diciendo

no hà mucho.

Giges. El Cielo me falte.

Clarid. Si faltará, porque el Cielo

no consiente alevosias.

Giges. Si nunca:—

Clarid. No, que aora es nuevo.

Giges. Mi cariño:— *Clarid.* Ha sido firme.

Giges. Mi lealtad:—

Clarid. Guardò respetos.

Giges. Porque soy:— *Clarid.* Un fementido.

Giges. Porque he sido:—

Clarid. Un lisonjero.

Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.

Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.

Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.

Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento;

pues me ofendes combatida

de un amante loco, y necio,

y un injusto padre, à que

les diga yo resistiendo:—

Musica à 4. Oy para unir dos laureles,

y eternizar dos Imperios,

le presta al Amor sus lazos

la coyunda de Himenèo.

Giges. Què oygo! buena resistencia

es esta. *Clarid.* Dìselo à ellos.

Giges. Y à ti no? *Sale Paletilla,*

Palet. Tu padre el Rey

viene aqui: pero què veo?

Giges mio? mi Tambòr?

Tamb. Paletilla del brafero

de Cupido, abraza.

Palet. Abraza. *Abrazanse.*

Sale Sum. Señora, el Rey:—mas me huelgo,

Pa'era, que tu cariño

se bolviò tamborilero.

Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:

huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo,

halta à purar el motivo

de estos alevos acentos. *Ponese el Anillo.*

Palet. y *Sumesf.* Vamonos nosotros.

Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*

Clarid. Giges: sin duda se ha puesto

el Anillo. *Sale el Rey.*

Rey. Claridiana?

Clarid. Padre! *Giges.* Temor, escuchèmos,

puesto que invisible estoy.

Rey. Vengo sin mi de contento,

porque he sabido, hija mia,

las finezas que te debo,

de quien tù acabas aora

de fiar mis pensamientos.

Giges. Què querrà en esto decir?

Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho, verdad en todo os ha dicho.

Rey. En fin, vino à hacer su efecto en ti el amor, la razon, y la sangre; y has resuelto obedecerme, olvidándome à Giges, y consiguiendo que yo asegure mi vida de aquel anuncio funesto, dando à Filocles tu mano, y afirmandome en el Cetro.

Clarid. Yo, señor:—*Rey.* No digas nada, que aun este instante no quiero para disponer tus bodas, y perder de gusto, y de tiempo.

Clarid. Qué es esto, Cielos, qué escucho?

Giges. Es lo que yo he estado oyendo, lo que (guardado el Anillo, Quitafelo, pues así me manifesto) te acusa de infiel, de ingrata, de traydora:—*Clarid.* Quedo, quedo, que el culpado eres tú, y debes callar. *Giges.* No es malo el intento de achacarme tu delito.

Clarid. Es que nace de tu yerro. Todo lo contrario dixe à Aminta, y ella ha supuesto al Rey toda esta invencion, solo por lograr con esso, que quedes para ella libre.

Giges. Qué extraordinario rodéo para tu disculpa no es mejor que empieces diciendo, Giges, mi amor no ha podido batallar contra los ruegos de un padre; entre él, y un esposo, mi sangre, que està latiendo en mis venas, ha vencido; yo me dedico à otro dueño; y así, es verdad lo que he dicho al Rey. *Clarid.* Famoso consejo: esso es querer que lo diga yo, para valerte de ello, y dexarme por Aminta: lo que yo te digo es cierto, y si no el Cielo me falte.

Giges. Sí faltará, porque el Cielo no consiente alevosias.

Clarid. Si mi amor:—*Giges.* Ha sido sueño.

Clarid. Mi carifion:—*Giges.* Es ilusion.

Clarid. Mi constancia:—*Giges.* Es fingimiento.

Clarid. Con que en fin:—*Giges.* Llegó mi fin.

Clarid. Me olvidarás? *Giges.* Lo deseo.

Clarid. O sentencia de mi muerte!

jamás pensè escuchar esto de un labio todo ternezas:

llorèmos, ojos, llorèmos. *Llora.*

Giges. Claridiana (ay de mí!) mucho harè si no me enternezco:

à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios serà el ultimo? *Giges.* El postrero;

Saca el pañuelo, y caesele el Anillo,

porque aunque en mis ojos vè estas lagrimas, que vierto,

son; pero:—*Clarid.* Qué hai?

Giges. La Sortija se cayò al sacar el lienzo.

Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.

Sale Filoc. Señora, las gracias vengo:—

mas traydor, tú aqui?

Giges. Yo aqui. *Sacan las espadas.*

à vèr si mato, ò si muero.

Filoc. Acabaràs à mis iras.

Clarid. Giges, Filocles, tenèos.

Dentro Nicand. Azia allí fueran espadas.

Sale Arfid. Entrèmos, Guardias.

Nicand. y *Arfid.* Entrèmos.

Sale el Rey. Qué es esto? pero qué miro?

tú, Giges, tú, monstruo fiero,

aqui? por donde te traxo mi dicha, ò tu atrevimiento?

Giges. No sè. *Rey.* A qué vienes?

Giges. No sè.

Rey. Vendrás à usar de este acero, que traygo hecho guardia mia, y en tu diestra ha de ser trueno, y rayo contra mi vida.

Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo.

Clarid. Ay desdicha mas cruel!

Rey. Y aprisa, llevadle preso, que oy en público cadahalso serà de Lidia escarmiento.

Giges. Y aun con esso tu injusticia no cessará. *Llevante.*

Rey.

Rey. Marchad presto.

Clarid. Señor, advertid:-

Rey. Ya, hija,
sè que harà algun movimiento
en ti esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudaràs de sentimientos. *Vase.*

Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venia à agradeceros. *Vase.*

Clarid. Ay de mi!

Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.

Palet. Por dònde diablos
he de echar à este jumento
de Tambòr? Clarid. La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma, y sin vida
sigo à Giges, hasta luego
que vuelva à este sitio à ver
si acafo el Anillo encuentro. *Vase.*

Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo,
à fuera. Tamb. Endiablado viejo,
es porque à mi Paletilla
no la diga dos requiebrós?

Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.

Sumesf. Hà perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.

Tamb. Mi bien:-

Sumesf. Mal haya tu alma.

Tamb. Sabe, que por ti rebiento?

Palet. Què rebientas? el bolsillo
para darmele bien lleno?

Tamb. No sino es mi corazon.

Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.

Tamb. Pues no hai mas.

Palet. Puf, còmo apesta
el que no tiene dinero.

Tamb. Alòn. *Vase.*

Sumesf. Dexese ustè estàr.

Palet. Què?

Sumesf. No hai mas que darme zelos?
yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*

Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enjuga tus bragas:
pero què miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una fortija, y con bellos *Levantala.*

diamantes: nunca me he hallado
fortijas, sino es tropiezos:
à sè, que, sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aquí no hai mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
à ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortarè por parleros. *Vase.*

Mutacion de selva, y despues de tocar
Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Ve-
nus con un bolante en la cara blanco,
y una hacha en la mano
sinistra.

Dentro unos. Toca la retreta. Otros. Toca.

Polid. Oculta ayrosa Deidad,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vàs guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explicame tu intencion,
acaba, y dime, què es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon:- Venus. Polidoro,
escuchame, y lo sabrás.

Canta. Vès esta obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el bàtrato se enluta,
y cada soplo fuyo es paraísimo,
negra respiracion del hondo Abísimo?
pues si es, que ànimo tienes,
entra conmigo en ella.

Polid. Eflo previenes
à mi valor? penetrarla su esfera,
aunque el alvergue de Aqueronte fuera.

Entranse, y salen, y se ve una gruta
por de dentro, y sobre un pilar brutesco
la Estatua, que es la de
Zoroastres.

Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espíritu es esse, cuyo encanto
de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.

Polid. Si oirè, siendo forzoso.

Estatua. Principe del Egipto poderoso,
presa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triumfante has conseguido:
èl à estas horas preso està affigido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal estado?

Polid. Mi propia vida diera,

y aun no le correspondo.

Estatua. Pues espera
conseguir esta hazaña,
si à la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exército marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando;
que facilitará mi Maga ciencia,
en tanto que un suceso hace experiencia
por ti de quanto el hado es infalible.

Pol. Darte debidas gracias no es posible.

Estat. Pues quedate, y de Venus soberana
cumple el precepto. *Buela.*

Polid. Espera, ilusión vana. (peño)

Venus. No ay à què; y pues aceptas el em-
de que yo soy parcial, y tú eres dueño,
para lograr un exito felice
observarás lo que su voz te dice.

Aria. Impulso generoso

dè aliento à tu osadía,

que el bronce belicoso

harà con su armonía,

que triunfe tu valor.

 Mi influxo soberano

 dirigirá tu mano,

 porque una saña impia

 deponga su rigor.

*Mientras el ritornelo, que se tocarà piano,
representa Polidoro.*

Polid. Así lo espero, pues quando

à Giges menos hallè,

ignorando donde fue,

con la duda batallando,

y con la prision de Aminta

mi hermana, me lleguè à ver

en punto de enloquecer:

 Sale un Soldado.

Sold. Señor? *Polid.* A esta Quinta,

en donde es mi alojamiento,

convocarèis los Soldados
mas agiles, y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caja, ni trompa suena.

Sold. Está bien. *Vase.*

Polid. Cumplido ya,

Venus, tu precepto està;

mas lo que la voz previene

de Zoroastres, no lo halla

mi voluble fantasía;

y así, hasta que llegue el día,

espera, discurso, y calla. *Vanse.*

*Mutacion de salón, y salen el Rey, Filo-
cles, Arfidas, Nicandro, Aminta, Pale-
tilla, Sumesfuit, y Soldados.*

Rey. No teneis que persuadirme,

que no he de escuchar palabra;

pues del Senado de Lidia

la sentència pronunciada

cayera en odio comun,

si intentasse reformarla.

Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,

se observe la Aristocracia,

que en parte limita al Cetro

su potestad ordinaria,

podeis vos poderlo todo;

y es acción atropellada

la que executais con Giges,

que no podrè tolerarla:

siendo quien soy, y que muera

aquel à quien yo matàra

cuerpo à cuerpo, que lo uno

fuera honor, y lo otro infamia.

Rey. Arfidas, las guardias mias

ocupen toda la Plaza,

que me haveis de responder

de qualquier tumulto que haya.

Arfid. No me toca disputar,

sino obedecer. *Vase.*

Rey Formadas.

Nicandro, tened mis Tropas,

que dominan la campaña,

entre tanto. *Nicand.* Así lo harè;

aunque con gran repugnancia. *Vase.*

Amint. Si à vuestros ofrecimientos

atendeis, ya que una Dama,

que os mereciò, heroyco Rey,

estimaciones tan altas,

fien-

siendo quien es, no es posible,
 que la dejéis desayrada,
 la vida de Giges:— *Rey.* Vos
 no estais, señora, informada:
 despues de que es un traydor,
 que à mi enemigo de passa,
 del Oraculo el anuncio,
 que en el mi vida amenaza,
 y mandar que muera yo,
 porque èl viva; es tan estraña
 petición, que es fuerza que
 la dejéis al empezarla.
 En sacrificio de Venus
 manda colocar su estatua
 sobre el suplicio, y que sea
 quien divida su garganta
 el que Sacerdote suyo
 su Altar en pùrpura baña,
 por vèr, pues la acción se trueta,
 si el vaticinio se aplaca.

Palet. Una fiera es este hombre:
 fuego de Dios en su alma.

Sumesf. De su malà condiccion
 es lobrescrito su cara.

Rey. Lidios, no quereis que viva
 vuestro Rey?

Dentro. voces. Edades largas
 triunfe, y reyne.

Otros. Viva el Rey.

Filoc. Con que essa es determinada
 ultima resolucion?

Rey. No es mi Pueblo quien os habla
 Filocles? pues yà es ocioso,

que yo os responda à una instancia,
 que siendo en vos muy ayrosa,

en mi es muy aventurada;
 demàs, de que esto es justicia,

que afirma vuestra esperanza.

Filoc. Sea muy enhorabuena,
 que nada, gran señor; basta

à que falte à ser quien soy.

Rey. Seguid; pero, Claridiana?

Al irse à entrar, sale Claridiana.

Clarid. Padre, y señor?

Rey. Tú vendrás
 sin duda à echarte à mis plantas,

para lograr que revoque
 la sentencian à Giges dada?

Clarid. No señor, antes os pido,
 que mandeis ejecutarla,
 porque en vuestra restitud
 sè quan en vano se cansa
 quien lo contrario intentare;
 solo rendida, postrada
 à vuestros pies, padre, Rey,
 dueño, señor, y Monarca,
 las lagrimas en los ojos,
 en el corazon las ansias,
 en el pecho la fatiga,
 y el temblor en las paabras,
 os vengo à rogar (pues veo
 vuestra vida amenazada,
 y la de Giges perdida,
 viviendo yo con entrambas)
 que no mandeis que dos veces
 fallezca.

Rey. Pues quèn lo manda?

Clarid. Vos, que dejandome viva,
 quando mi esposo me falta,

y no seguro de aquel
 vaticinio, que os amaga

su estrago, y vuestro peligro,
 con dos aceros me matan:

y así, pues entre un marido,
 y un padre, de dos guadañas

objeto, sobre mi aliento
 dos golpes vibra la Parca,

muestra yo antes que los vea,
 señor, *Rey.* Calla, alevè, calla;

era este el olvido, que
 me informaron que tratabas?

Clarid. Què falsa suposicion!

Amint. No sino de Amor fue traza,
 que ya no me sirve: ò nunca

este dia à vèr llegàra!

Filoc. Què esto à Claridiana escuche!
 pero no puedo culparla.

Todos. En fin, señor, què decis?

Rey. Que alternando consonancias
 de ronca piel, y afligido

bronce, con las que acompañan
 à la victima de Venus

Sacerdotisas sagradas,
 que porque la ofrenda admíta,

el hymno à la Dios cantan;
 y siendo por Religion,

y costumbre de la Patria
 fuerza que asistamos todos,
 no hai clemencia en mi que valga,
 que aunque era razon tenerla,
 fuera injusticia el usarla. *Vase.*
Clarid. Ay de mi!
Amint. No tengo aliento
 para hablar à Claridiana. *Vase.*
Filoc. No obstante, no desconfio
 de que mis ruegos persuadan
 al Rey, Claridiana bella,
 en quien oy no estraño nada;
 aunque estas voces publiquen
 insultamente contrarias:-
Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana, *Cajas, y Sordina.*
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Clarid. Infeliz de mi, què escucho?
 ya conducen à las Aras
 à Giges: què hago, pesares,
 que no corro desalada
 à que primero se cebe
 la cuchilla en mi garganta;
 ya que no hallè el Mago Anillo,
 que aora su vida libràra? *Vase.*
Sumesf. No es lastima que oy deguelen
 al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
 como que à ti no te ahorquen.
Sumesf. Hija, estàs endemoniada?
 por què? *Palet.* Por ver con el chiste,
 que haciendo burla facabas
 la lengua à quantos te vian.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
 para esto, que fue ladron,
 y lo ageno se lo hallaba.
Palet. Con que hallarse alguna cosa
 es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarría,
 si se sabe de quien es,
 y no se le dà en bolandas
 à su dueño. *Palet.* Ay, que desdicha!
 voy à buscar à mi ama.
Sumesf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
 pues la hallè donde ella estaba
 una Sortija que es suya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.

Palet. Por què?
Sumesf. Porque hacerlo todo
 con ella no tiene gracia.
Sale Polid. En el trage de los Lidios
 contengo entrò disfrazada
 la Tropa que yo elegi.
Palet. Otra pregunta me falta:
 no acusarà quien lo vea,
 que pudiendo:- *Sumesf.* Muger, calla.
Palet. Tener mi ama la Sortija,
 remediando con cobrarla
 la pèrdida:- *Sumesf.* Ya me tienes
 hundida la calabaza.
Palet. Estè en poder mio? *Sumesf.* No,
 no he de contextarte en nada;
 respondate una diablesa,
 una Diosà, ò una Estatua. *Vase.*
Palet. Espera. *Vase.*
Polid. La que oy se emprenda
 accion es aventurada;
 pues las guardias de Caudales,
 estando puestas en arma,
 me han de impedir el que à tiempo
 llegue à enmendar su desgracia;
 mas harè todo mi esfuerzo.
 Ya estoy donde si estorvarla
 no pudiere, al fin podrè *Entra, y sale.*
 dar à su muerte venganza.
Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana,
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jaspes mancha.
Al son de Cajas, y sordinas, alternativo
con la Musica, van passando las Sacerdoti-
fas de Venus con velos blancos en los rostros,
y comparsa de Soldados, y detràs Arsidas,
Nicandro, Tambor, Sumesfuir, Palerilla,
Filocles, y el Rey, que sale con una wanda
al cuello recatandose; y estarà, al tiempo que
entra, y sale Polidoro, el Teatro de Plaza
llena de gente, balcones, y suelo, y en la fa-
chada un cadalso enlutado, y en èl una Es-
tatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sa-
cerdote de Venus junto à una silla, donde
està sentado Giges.
Arfid. Yà de la imagen à vista
 cesse

cesse la funebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.

Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan. *ap.*

Tamb. Viudo, y sin amo me quedo.

Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vase.*

Palet. No hai mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.

Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, asisto
embozado; que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.

Palet. Oyes, no asisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?

Sumesf. Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.

Filoc. Aun todavia, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa::-*Rey.* Es clemencia tyrana.

Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues::- pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compasivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.

Todos. Oygamos. *Rey.* O quànto
mis seguridades tardan!

Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le affusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temió cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à este estado le traxesse;
pues no es si no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,

le forzó à que en su contrario
su seguridad buscàra;
y así::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què lastima!

*Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el
Sacerdote, se desvanece el cadabalso, y
buela el Sacerdote con el alfange desnudo
en la mano; bundense las gentes de la
apariciencia de la Plaza, y aparece Venus
en un grupo de resplandores, y abajo Gi-
ges en el regazo de Claridiana, y varias
personas de rodillas, en accion de adorar
à Venus, y tocan dentro Cajas,
y Clarines.*

Venus, y Musica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.

Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.

Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*

Rey. Cielos,
què es esto que por mì passa?

Arfid. y Nicand. Mientras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*

Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*

Palet. Corre, viejo. *Vase.*

Sumesf. Corro, moza. *Vase.*

Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?

Venus. Vèr nuestra idèa lograda.

Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus restaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?

Ella, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

Dent. voces. Magnesia por Polidoro. *Clarín.*

Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.

Clarid. Como tù vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarín.*
Giges. Y vos, suprema accid-lia:-
Clarid. Y vos, soberana Diosa:-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Venus.* Esta prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu pí dad nos muestras,
esta logre su eficacia.
Ellos, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

*Mutacion de selva, y al són de marcha
salen los Soldados, y detrás de ellos las
Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas,
y mirros, y con cestillos de ofrendas en las
manos; despues passan Claridiana, Amin-
ta, Giges, y Polidoro con manto Imperial,
y los ultimos de todos Sumesfuit, y
Paletilla, y canta la Musica.*

Musica. Las fuentes Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el ámbito llenen
de armónicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oyrà quatro palabras
la señora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderías,
siendo suyas, pero vaya.
Sumesf. Què me dice usted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En donde estamos aora?

Giges despues que se libra
de no haberle revanado
el cañon de la comida,
còmo està à las horas de esta
con Claridiana, y Aminta
juntas, sin que de Filocles
el Rey, ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fue tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es facil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de esta boca tan chiquita
como bella, y habladora,
que con palabras de almiar
entre cien mil culti-Griegos
puede ser culti-Latina.
Palet. Pues in terminis Gacete,
escucheme estas noticias:
Polidoro de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderò, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, està à la vista,
teniendola bloqueada,
por lo que hace à la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Oy van al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere ustè mas, seo estantigua?
Sumesf. Sola una curiosidad
es la que àora me pica.
Palet. Tambien se la rascarè.
Sumesf. Què se hizo aquella Sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Còmo quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Platería
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baja la piedra, ò alta,

si tiene fondo, ò es limpia,
 fuele parar la que es asqua
 en ser aun menos que chispa?
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
 entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Muestrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
 sabe que esta prenda es mia?
 què secreticos son estos?
Sumesf. Que le r- sponda esta niña,
 que vos:- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
 de que reñir por mugeres
 es una gran boberia,
 con que de puro prudentes
 son ya los hombres gallinas.
Palet. Si harè, que no quiero que
 imagine el seor plantista,
 que soy muger que con viejos:
 echo el carino en cecinas,
 esto es. estarle enseñando
 aquesta alhaja exquisita,
 que es mia: apartèse un poco,
 verà en mi dedo qual brilla.
Apartase de ellos, y ponesse la Sortija,
y no la ven.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quiereres?
Sumesf. Que hagamos
 concierto, si se la pillas,
 de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
 mas no es mala la enganifa,
 que ya marchò. *Sumesf.* Donde està.
 Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quiereres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui suena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
 no me ven, aunque me miran?
 esta Sortija, señores,
 tiene alguna hechiceria.
Sumesf. Tambòr?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue:-
Sumesf. De esta picza:-

Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tì, y toda tu familia:
 brabo es esto para un chafco;
 yo puedo hacerlos harina
 à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizcas?
Tamb. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
 pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfiler
 con que te hago una sangria.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto:-
Palet. Vaya una zarabandilla,
 que gusto de ver baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
 soy yo alguna buena moza,
 para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
 apara, yà que me enguizas,
 esta arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù estas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
 un palmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Ven, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriendome estoy de risa:
 quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba:-
Clarid. Sueltales.
Palet. A Dios, con los huevos:
 hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
 con efecto esta es la misma
 Sortija que perdiò Giges;
 sù hechura mal se podía
 equivocar: quièn te ha dado
 este Anillo? *Palet.* Muchos dias
 ha que le hallè, y no sabiendo
 de quien era le tenia
 guardado; pero aunque fueffe
 mio propio, en toda mi vida
 me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujeria
 tiene en sì, que desaparece
 las gentes, y es cosa linda
 para algunos que conozco,

que

que son valientes trampistas;
pues al ver sus acreedores
se desaparecieron;
y alguno se que era fuerza
la trajese todo el día.

Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.

Dentro voces. Qué horror! *Terremoto.*

Otros. Qué susto!

Otros. Qué espanto!

Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.

Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
qué es esto? aun faltan desdichas?

Palet. Del Templo saliendo todos
viene diciendo sus Ninfas:-

Ella, y Musica. Las fiestas Adónicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el ámbito llenen
de armónicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatídica.

Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cesar el terremoto.

Polid. En vano, Giges, te canfas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.

Giges. Pues truequese la armonia
en lamento; solo se oigan
los ecos de mis fatigas.

Clarid. Qué es esto, dueño, y señor?

Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.

Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fe con que me estimas
corresponder de mi amor
la generosa hidalguia.

Los votos que oy en las fiestas
Adónicas se dedican
à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofreci à la Diosa, porque

el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mi;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahallo
aquella fatal cuchilla
hubiese bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oráculo à tan digna
deprecacion:- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin ver que ibas
con el pincel, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.

Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al oleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahallo, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarras,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas lineas,
tù vences una influencia,
y el de un estrago se libra.

Polid. Entre un padre, y un esposo;
vos, Claridiana divina,
solicitaís que batallen
finezas con tyrantias!
esso no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercandonos en Magnesia

con

con nuevas Tropas que alista.

Amin. Si cada vez que en su mano cayga Giges, el que viva seguro le ha de costar al Cielo una maravilla, bien puede ser Claridiana, amor el que significas, pero no lo es à tu esposo.

Palet. Esta muger es vecina de las que entre dos cafados arman chismes, y rencillas. *Clarid.*

Clarid. Forzoso es que en vos estrañe:—
Sale un Soldado. Señor?

Polid. Dí, que nos avisa esta llamada? *Sold.* Que con bandera blanca, à la vista de los muros de Magnesia, pidiendo, que le recibas à parlamentar, Filocles se presenta. *Polid.* Y que divisa trae? *Sold.* Las armas de Caudales.

Polid. Pues lo que esto simboliza, no es que el viene como el, sino es que solo le embia el Rey por su Embaxador; y assi à mi presencia aprisa le conducid. *Sold.* Està bien. *Vase.*

Polid. Y porque quando le admita vea quanta diferencia halla el que de mi se fia en mi trato, que en el suyo; toma, Giges, mis insignias Reales, y à quanto proponga, responde como podia yo; pues nuestras intenciones van por una senda misma.

Giges. Señor, como honor tan grande puedo:— *Polid.* Si en nada replicas, creerè que nuestra amistad es sospechosa, ò fingida; vea Caudales, que hai amigo, que honra lo que el desestima, que lo que el persigue, ampara.

Palet. Si es suegro, de que se admiran?

Giger. Pues, señor, ya os obedezco.

Ronese Giges el Manto, Corona, y Cetro de Polidoro, y se sienta.

Clarid. Ay de un alma, que vacila *ap.*

entre dos opuestas golpes!

Amin. Bien olvidar me estaria *ap.* à Giges, mas no es posible.

Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia Caudales, ò Egipcio Rey:— mas que veo? *Suspendese.*

Giges. De que te admiras? prosigue. *Filoc.* No hablo contigo, aunque su Cetro, y su silla ocupes, que Juez, y reo son personas muy distintas.

Polid. Embaxador de Caudales (pues las armas que vestidas traes, esso nos dicen que eres) quien manda en estas Provincias es esse, que ocupa el Trono; si al Rey de Egipto te embian, el lo es, y assi habla con el.

Filoc. No harè tal; y pues precisa es mi embaxada, y te veo, que como Ministro asistis

à su lado, oyeme, para que en yendome se lo digas.

Sobre limites del Reyno fue la guerra introducida

entre Lidia, y el Egipto, que à Africa atemorizan.

En Lidia dos leyes hai à arbitrio del que domina;

una es del repudio en quantos huviesse causa precisa;

y otra, que si diese en hembra la herencia, pueda quien rija

deshederarla, eligiendo (sea, ò no de su familia)

quien en el Lidico Trono la augusta diadema cifra.

Direis, que à donde à paravan tan opuestas noticias?

presto vereis que las une quien es justo las divide.

Sobre limites, Caudales te concede los que elijas:

sobre el repudio intentado de esse futuro homicida

del Rey, por resguardo suyo te pide que le permitas,

pues de su vida el resguardo

en este castigo estiva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:
mas si en amparar à Gíges,
y à Claridiana porfiás,
passará à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reducirán en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruina,
para lo qual:—Gíges. Cessa, cessa,
que à esta barbara injusticia,
à esta tenaz sinrazon:—

Filoc. Què es esto? de què te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à ti. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.

Gíges. Y añade, que si algun dia
penè en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indica,
oy que à su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensarè en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.

Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*

Clarid. No lo permitan los Cielos.

Palet. Ya crece la chamusquina. *Cajas.*

Polid. Al arma toca, y mis gentes
al asfalto se aperciban. *Vase.*

Dentro voces. Guerra, guerra.

Clarid. Gíges mio.

Gíges. Què me ordenas?

Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar sollicitas,
passa al campo de mi padre,
y con expresion rendida
convencele à que à los dos
nos perdone.

Gíges. Y quièn, enemiga,
esto me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta Sortija

tu seguridad.

Dale la Sortija.

Gíges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*

Clarid. De un padre
à quanto el cariño obliga! *Vase.*

Palet. Abforta de lo que vè,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo hà, que trae esta moza
duendes en su fantasia. *Vase.*

Amint. Sacra Venus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es posible que este ciego
frenesi, que me domina,
ha de mandar mas que yo
en mi propia? no permitas:—
pero què digo? esta sola
deprecacion floja, y tibia,
no corresponde al remedio,
que el corazon necessita:
bolverè al Templo, pues
tan cerca està: Deidad Cipria:

*Entra, y mientras sale mudase el Teatro en
el de Templo de Venus, todo de columnas
transparentes, y Cupidillos con arcs, y
flechas en una mano, y en la otra la tea
flamèa encendida, y en la fachada una
escalera con su corredor, y barandillas lle-
no de Cupidillos, como las bambalinas, y
en lo superior viene baxando la Diosa Ve-
nus, y à los extremos dos Ninfas en dos
adornos, y todo lo mejor que
ser pudiere.*

(Y ya en èl) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en clausulas cadentes
(por ser lengua la armonia
con que ha de hablarse à los Dioses)
oye, y responde propicia. (fuego?)

Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del
què ardor, què espanto, què delafosiego,
què rêmora, ò què rayo
en mi es furia una vez, y otra desmayo?
Còmo, còmo es creible,
que à la vista fatàl de un imposible
fracasado baxèl, mi fantasia
no recelè en su daño
con la roca chocar de un desengaño?

O amable Diosa mia!
de este afecto, que à Giges me le guía
oculto influjo de tyrana estrella,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Si, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljaba harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà à un espíritu de nieve.

Amint. Què haces Venus? què intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sig-
ya podràs elegir à tu alvedrio (tas,
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y así de gozo lleno
te le ofrezco por víctima en tus Aras.

Venus. De essa fuerte declaras,
q̄ de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi desèo
el de vivir ferà.

Venus. Piensa en mejor empleo,

Amint. Què gloria:-

Venus. Què trofeo:-

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquivá:-

Amint. Hace que libre viva:-

Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.

*Mudase el Teatro en el de bosque, y salen
Arsidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y havrà
una mesa con luces, y recado de escribir
en el tablado, dentro una
Tienda Real.*

Rey. Ya es à tan torpe respuesta
delincente mi piedad;
y así, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada està,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,

que siempre conmigo traygo;

no cessa de autorizar

los intentos de un traydor,

oy se la declarará

en el crimen conyencida

de mi lesa Magestad;

à cuyo fin he dispuesto

nueva ley, que han de observar

desde oy mis vasallos, y oy

(ò Filocles!) ceñirás

el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*

Rey. Tú, Arsidas, prevèn mis gentes,

que antes que empieze à nadar

el crepusculo primero

en pielagos de coral,

se ha de assaltar à Magnesia,

en donde no se darà

quartèl à persona viva.

Arsid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba

con Claridiana irritado

por nueva razon de estado

una fineza tan nueva,

primero es considerar

si en mi es niebla, ò esplendor

admitir tan alto honor.

Rey. Pues què puede embarazar,

que le configas? *Filoc.* Nacer

Príncipe, y ser lo primero,

que le toca à un Cavallero,

amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos

los fueros de la hidalgua

romper. *Filoc.* Ezzo fuera el dia,

que no huviesse varios modos

de lograr lo que previenes.

Rey. Si yà todos se han usado.

Filoc. El mas facil ha quedado.

Rey. Pues dile, en que te detienes?

Filoc. La Magestad soberana

del mandar, el dulce encanto,

gran señor, no valen tanto

como importa Claridiana,

Sin ella aun lo que posseo

no merece estimacion;

pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi defeo: y así, logrando ser quien mate à Giges, he alcanzado, una esposa, y un estado que es un bien sobre otro bien. Oy lograrè esta esperanza en que arrestado me empeño, y conquistando à mi dueño, te aseguro en tu venganza tu vida; atencion primera, que es observarla forzoso, y es el medio mas ayroso en quien nació de mi esfera.

Rey. Y cómo se lograrà?

Filoc. Disfrazado pasarè, en la Ciudad entrarè, y à mis manos morirà.

Rey. En tí mi ardor substituyo.

Filoc. No hai otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija, si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy, que ya en su atezado coche los ayres mide la noche. *Vase.*

Rey. Furia del abismo soy: apenas de oro mañana las nubes borde la Aurora, un traydor, y una traydora de infame caliente grana el campo han de matizar: à fuego, y sangre ha de arder Magnesia, y hemos de ver si se pueden contrastar tantos anuncios fatales.

Sientase, y escribe.

Quiero mis ordenes tengan por escrito, y se prevengan mis Tenientes Generales, dividiendo por quarteles el asfalto de la Plaza.

Bajan abrazados por el ayre Giges, y la Estatua.

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza, ni hai nada de que receles, puesta la Sortija; llega, que yo invisible te asisto para apurar de un cruel la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana. *Escribe.*

el primero sacrificio de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Sí; pero oygo en esto mismo, que me impele una venganza, y me suspende un cariño, que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vè, sin que sienta lo que ejecuto, le quito

el puñal; y el hado, en quien gravado està su peligro.

Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle?

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, cómo presumo:—

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitafela.*

Rey. Quièn podrà impedirme, quièn, si acaso le hallase vivo, *Levantase.*

dàr à Giges pronta muerte? *Giges.* El podrà, si en tí hai oydos, *Llega.*

que piadosos las desgracias no traten como delitos; à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*

padre, Rey, que amo, y que sirvo,

te ruego, que no mi vida perdones, que no la estimo,

si no la que es de tu hija, que es esta en que yo respiro:

haga su efecto la sangre; ya has visto, señor, ya has visto,

que mi inocencia los Dioses la defienden à prodigios:

ya en un infame cadahalso con la garganta à los filos de una espada me pusiste:

no quiso el Cielo, no quiso se estrenase una crueldad,

nuevo padròn de los siglos: hasta quando:— *Rey.* Cessa, aleve,

traydor, que el etna que animo (sin pararle à preguntar

cómo, ò por donde has venido) solo sabe entre tú, y yo,

que el morir uno es preciso:

y así, pues te tengo en donde oy se trueque el vaticinio

del acero que me amarga,

esse

esse acabará contigo: Echa mano. muere: mas (ay de mí!) cómo trayéndole yo ceñido me falta? Dioses, qué es esto?

Giges. Haber trocado el oficio, y de sentencia de muerte, en memorial convertido de indulto, está en mi mano. *Hinca la rodilla, y le da el puñal.* Oy, que con él te suplico conozcas quanto el agüero miente en este rayo escrito, pues si matarte quisiera ya lo huviera conseguido, estando solos los dos, y este acero en poder mio.

Rey. Esta acción a no ser tuya (que de engaños, y artificios te vales, porque cercado ya tu estrago está vecino) pudiera templar mi enojo, pero aceptando un partido.

Giges. Qual? **Rey.** Ceder con Claridiana la herencia de mis dominios a Filocles. **Giges.** Vive Dios, Levantase. que ya estoy arrepentido de haverle dado esse acero, que a un intento tan indigno solamente a puñaladas responder era preciso.

Rey. Mas preciso es que yo cumpla a mi palabra, con que evito mi ruina: muere, villano.

Va a darle, y la Estatua le arrebató el puñal.

Estatua. Bárbaro Monarca impio, qué haces?

Rey. Quien me impidió?

Estatua. El Cielo: *Buella rápidamente.*

Giges. Puseme el Anillo. *Ponesele, y se bunde.*

Rey. Deidades, qué me sucede? **Giges** a donde se ha ido? quien el puñal me ha quitado? qué asombro es este, ó que abismo!

Abrese de improviso el foro, y se ve una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos, y pintados defendiendola, y otros en acción de assaltar, sonando al

mismo tiempo Obdes, Cajas, y Clarines, como tambien Nicandro, y Arsidas de Coroneles, y a la defensa de la brecha Polidoro,

Giges, Tambor, y Soldados, con espadas, y rodela los de afuera, y dentro.

Voces. Guerra, guerra. **Otros.** A la muralla. **Otros.** Al rebellin. **Otros.** Al rastrillo.

Arfid. Pues es el Alva la seña de embestir, valientes Lidios, a alojarse en la Ciudad.

Polid. Al arma, fuertes Egypcios.

Giges. Mi valor os dará exemplo.

Tamb. A cuchilladas, y a gritos hundiré el mundo.

Arfid. y Nicand. Abanzad.

Rey. Pues desde mi tienda miro, que el assalto se ha empezado, a darles calor assisto. *Vase.*

Voces. Viva Polidoro. **Otros.** Viva Caudales.

Cubrese toda la apariencia, y la tienda, y quedase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit, y Paletilla.

Palet. Viejo podrido del demonio, a este Poeta se le ha trabucado el juicio, que al acabar la Comedia ordena otro baturrillo?

Sumesf. Porque le representamos gustosos sus desvarios, nos paga en esta ocasion con passarnos a cuchillo.

Palet. Y Filocles?

Sumesf. Ya no sabes, que a matar a Giges vino a la Ciudad, y le han preso?

Palet. Y hai tramoyon prevenido que le libre? **Palet.** Puede ser, que gassas, y cartoncillos son tapón en las Comedias de qualquiera desatino.

Dentro voces. La Ciudad se entra.

Otros. Victoria por Caudales.

Palet. Ay Dios mio! que hay degollacio.

Sumesf. Escapemos.

Vanse. Sa-

Salen peleando con espadas, y rodela Arfidar, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambor, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.

Rey. Pues pudimos montar la brecha, seguidme, y todo se paffe al filo de la espada.

Polid. No es tan facil, mientras que yo lo resisto.

Giges. Egypcios, à rechazarlos.

Arfid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado, bien à mi pesar; pues miro, que està mi triunfo en matar à quien està medio vivo.

Rey. Prueba conmigo tus fuerzas, veràs, ò joven sin juicio, Pelean. si en ti para ser valiente basta ser desvanecido.

Polid. Diferencia entre tu brazo, y entre tus canas percibo.

Rey. Yo en ti el primer satisfecho, que obra lo que dice, he visto.

Polid. Gran valor!

Rey. Extraña fuerza!

Polid. Diestro pulso! Rey. Raro brío: mas rompiofeme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mysterio peregrino se quiebre à tiempo, que à mi se me haya desguarnecido.

Rey. Por mas que el Cielo disponga, amontonando prodigios, que deje de ser cruel, he de verter, Rey Egypcio, tu sangre, con la de Giges, Claridiana, y: Polid. Monstruo impio, aunque sin armas està, lograrè à brazo partido llevarte donde en prisiones acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à bundir.

Estatua. Yà tu designio

le campid: toma el puñal, donde està su fin escrito: muera, que es orden del Cielo.

Rey. Con este trozo, que v bro de acero, te he de matar.

Polid. Aun profigues, vengativo? pues llegò del caso, Caudales, no de cumplirse el vaticinio escrito en papel de acero, no siendo yo el que te quito la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos, y à poder, rasgar mi brazo los doseles del Olympo, tomara venganza de ellos; mas no podrè, pues yà espiro.

Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambor, y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya buelven vencidos à salirse por la brecha rechazados: mas què miro?

Polid. No haber poder contra el hado: matè à Caudales yo mismo, mas por decreto del Cielo.

Giges. No aprovechando el dominio, que tiene el hombre en los Astros, èl lab-ò su precipicio.

Polid. Retirad este cadaver.

Tamb. Con efecto hemos venido à parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambor.

Giges. Solo siento el executivo dolor con que Claridiana sentir su muerte es preciso.

Polid. Sintiendo lo tû igualmente, tendràn sus quejas alivio:

Ola, de ronca fortuna el pavoroso gemido,

y el obscuro son del parche dèn à mis Tropas avito

de una funesta victoria, que à tanta costa consigo.

Dent. voces. Victoria, Egypcio, victoria. Sord.

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Paletilla, Arfidar, Nicandro, Sumesfuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?

què

què es
còmo
de los
lloran
còmo
se can

Giges. El
mi fo

Clarid. I

Giges. El

muriò

Clarid.

y à t

su ag

Giges. E

era f

me r

Filoc. B

mi de

que v

queda

Amint. Y

si ant

Palet. M

què f

y re

Sumesf.

Polid. Y

y del

del C

que e

obede

al O

Descubr

y con lo

gar sup

un ador

con la

Temp

Musica.

Todos. C

Amint.

de lu

Arfid. I

què es esto, Egipcio Monarca?
 como los triunfos invictos
 de los dos, funebres falvas
 lloran en vez de aplaudirlos?
 como en funestos lamentos
 se cambian los regocijos?

Giges. Esposa, como se oponen
 mi fortuna, y mi cariño.

Clarid. En que forma?

Giges. El Rey tu padre
 murió.

Clarid. Ay esposo! que has dicho? Lloro.
 y à tus manos? cumplió el hado
 su agüero.

Giges. Extraño el orlo:
 era facil, sin que antes
 me matasse yo à mi mismo?

Filoc. Bien fue menester, que fuesse
 mi desgracia la que quiso,
 que viniendo à adquirir gloria,
 quedasse preso, y cautivo.

Amint. Ya con lastima à Filocles,
 si antes con ceño, le miro.

Palet. Muerto el viejo regañon,
 que falta en que convenirnos,
 y rematar la Comedia?

Sumesf. Aclarar este embolismo.

Polid. Yo sin intencion, señora,
 y del precepto impelido
 del Cielo, con el puñal,
 que dió à su rencor motivo,
 obedeci pesafoso
 al Oraculo, que dixo:--

*Descubrese el Templo de Venus, como antes,
 y con los mismos adornos, y en el foro en lu-
 gar superior un Trono y en el Venus, y baja
 un adorno con las Ninfas, que haràn juego
 con la mitad del salón de columnas del
 Templo, con un sitial regio para dos,
 lleno de resplandores.*

Musica. Por este reynará Giges
 en los Persas, y los Lidios,
 dando la muerte à Caudales
 el decimo Rey de Egipto.

Todos. Qué asombro!

Amint. El ayre se puebla
 de luces.

Arfid. Desde este sitio

patente se vé la esfera.

Nicand. Con la Madre de Cupido
 en su centro.

Venus. Oid, mortales,
 de los anuncios divinos
 la forma: en esse puñal
 quatro renglones distintos
 encontrareis, dos en cifra,
 y dos en idioma Lidio:
 el primero, y el tercero
 hasta aora no se han podido

penetrar, quedando essotros
 (con diferente sentido)

inteligibles; de suerte,
 que antes esse acero dixo,

por este reynará Giges;
 y el que está un poco diviso,

dando la muerte à Caudales:
 pero los quatro leídos,

quien le ha de matar declaran,
 si los disfraza advertido

el que sepa que en el Orbe
 no hai poder contra el destino;

con que dicen todos juntos
 lo que yo anunciè a' principio.

Canta. Por este reynará Giges
 en los Persas, y los Lidios,

dando la muerte à Caudales
 el decimo Rey de Egipto.

A. A. Por este reynará Giges, &c.

Polid. Yo soy esse à quien le pesa
 le eligiesen por Ministro

las Deidades.

Clarid. Pues, esposo,
 no siendo tú el que ha vertido

mi sangte, y siendo ya fuerza,
 que tolere este conflicto,

dame los brazos.

Giges. Y el alma. *Abrazanse.*

Palet. Como no falte el marido,
 que falte un padre, que es fuego,

no importa quatro cominos.

Polid. Filocles, si tratar quieres
 de paces, todo mi arbitrio
 tienes.

Filoc. Con Aminta bella,
 que antes de ser enemigos
 me ofreciste en casamiento,

gustoso bolver esso
 à mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobrè mi alvedrño
 por influencia de *Venus*,
 lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, *Giges*, ocupa el Trono,
 que por herencia te vino
 de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
 tù te casarás conmigo?
Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
 dos manos los dos cochinos:
Dentro voces. Claridiana, y *Giges* vivan.
Giges. Pifa el sòlio, dueño mio,
 à donde la imagen feas,
 que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
 es el gozarle contigo.

Venus. Y agora, Ninfas de mi Coro, sup
 pues mi Oraculo cumplido
 està, en honra de los dos,
 trocad la armonia en himno,
Ponense en ala las que cantan, y los hom-
bres detras, y dicen con el obo,
Gajas, y Clarines.
Todos, y Musica. Contento reynarà *Giges*,
 en los Persas, y en los Lidios,
 y del Poeta, el contento
 serà acertar à serviros;
 pidiendo con voces
 de Liras, y Trompas,
 en vez de palmadas,
 que expliquen el vitor,
 perdones, y aplausos,
 con frases modernas,
 del bueno, famoso,
 del bravo, y el lindo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
 de la Calle de la Paz. Año de 1764. *